

rias y devaneos, estando privada completamente de la luz de la divina gracia. La misma Santa Teresa responde á estas indignas aseveraciones con una frase de su historia «y pues nunca era inclinada á «mucho mal, *porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia*, sino á pasatiempos de *buena conversacion*; mas «puesta en la ocasion, estaba en la mano el peligro, y ponía en él á «mi padre y hermanos, de los cuales me libró Dios, de manera que «se parece bien procuraba contra mi voluntad que no me perdiese.» Después de leídas estas ingenuas palabras, sería proceder con la mas insigne mala fé recordar siquiera las suposiciones de Villefore, que con la poca conciencia que acostumbra, ha repetido el *Diccionario de la conversacion*, en el artículo biográfico de Santa Teresa. Con razon dice á este propósito el ya citado colector de sus obras, «lo que la Santa se echa en cara es puramente haber sido aficionada durante tres meses escasos á *galanteos*, lo cual siendo ella soltera y en edad nubil, no era pecado, no habiendo por otra parte deshonestidad, como ella misma asegura que no la habia.»—En este párrafo declara bien Santa Teresa cuales fueron sus culpas, esto es, pasatiempos de buena conversacion, favorecidos por las criadas, con ocasion de peligro para ella y deshonor para su padre y hermanos, juntamente con la aficion á las galas y el deseo de contentar y parecer bien, de que habla en el párrafo primero de este capítulo. Por eso comprendo todo ello en la palabra *galanteos*.—Esto en una soltera no es pecaminoso, como por otra parte no haya exceso ó el peligro de que habla la Santa. Hubo pues, *quiebra en su honra*, pero no en su honor. San Francisco de Sales, gran maestro en esta parte para las gentes de mundo, dice: «Pero los santos en su anhelo de perfeccion, miran como pecados gravísimos aquellos defectos en que apenas para la consideracion el comun de las gentes.»

Los mismos escritores franceses á que nos hemos referido, llevan su ligeréza, ya que no su mala intencion, hasta suponer que recibía despues de entrar en el convento nuestra honestísima santa, las visitas de un hombre de quien estaba enamorada. Suposicion gratuita,

calumniosa, indigna, que no tiene apoyo alguno en dato histórico ni en deducción crítica, y que se encuentra también en contradicción con lo que la misma santa escribe: «Aun con todo esto no me dejaba el «demonio de tentar, y buscar los de fuera como me desasosegar con «*recaudos* (recados). *Como no habia lugar presto se acabó*, «y comenzó mi alma á tornarse á acostumbrar en el bien de mi «primera edad, y vi la gran merced que hace Dios á quien pone en «compañía de buenos.» Luego si la inquietaban con recados, no habia visitas; y si hasta aquellas *tentaciones* fueron tan victoriosamente rechazadas, no solo resulta palpable la falsedad de la injusta y calumniosa imputacion, sino que se convierte en honra de la santa y en testimonio de su virtud, la mancha que se ha querido arrojar sobre esa primera época de su vida.

Conociendo el padre de Teresa el mal que podían producir en el sensible corazón de su hija aquellos pasatiempos, que son en la historia de su vida, como las nieblas de la mañana que oscurecen la aurora del sol, pero que luego quedan completamente deshechas por la fuerza de su luz, la llevó al monasterio de la virgen de Gracia de la orden de San Agustín, casa de religion donde se criaban otras doncellas seglares y nobles. Al principio no fué muy de su agrado aquella vida de retraimiento y ascetismo, hasta que despues y «porque «todo su daño le habia venido por malas compañías, quiso el Señor «que por una buena, de una gran sierva de Dios que en aquel monasterio entre otras habia, le viniese todo su bien.» Era esta una religiosa á cuyo cargo estaban las doncellas seglares, y sus palabras fueron produciendo en Teresa una verdadera lucha, en la cual el espíritu penetrando en las esferas del ascetismo la llamaba á abrazar la vida religiosa, y las vanaglorias del mundo le mostraban todos sus encantos, pintándole un porvenir de venturas y tentadores placeres.

Año y medio permaneció en aquel monasterio, donde cada vez se afirmaba mas su voluntad en dedicarse á la vida religiosa, cuando enfermó gravemente, por lo que tuvo su padre que llevarla primero á su casa y despues, durante la convalescencia, á una aldea en que vivía

su hermana mayor Doña Maria de Cepeda, que la amaba con toda la ternura de una madre. Al pasar por Hortigosa, la conversacion con un hermano de su padre, llamado Pedro Sanchez de Cepeda, hombre de gran cristiandad y virtud, acabó de decidirla á despreciar las vanidades del mundo y á fijar en Dios todo el tesoro de espiritual amor que guardaba en su alma, y que no podia encontrar ningun afecto humano digno de merecerlo. La lectura de obras piadosas, y principalmente las epistolas de San Gerónimo, la confirmaron en su propósito; pero cuando creyó encontrar en su padre apoyo para realizarlo, halló solo una inesperada oposicion, emanada del cariño paternal que no podia resignarse á separarla de su lado. Teresa sin embargo desengañada completamente de los bienes del mundo, é inflamada en espíritu de caridad y amor, acompañada únicamente de su hermano Antonio, se fué al monasterio de la Encarnacion de Avila y allí tomó el hábito. Harto sacrificio debió ser para su alma abandonar á su padre, á quien tanto amaba, para abrazar el estado religioso; pero venciendo al fin aquella natural ternura, dedicóse á la vida religiosa, cuando apenas tenia cumplidos veinte años.

Pasó el del noviciado, algo falta de salud, pero amada de todas, porque además de la gracia natural que tenia, pues era de condicion apacible, adunaba tambien muchas virtudes, que servian para conservar la paz en comun, cosa importantisima en los monasterios. No murmuraba de nadie ni consentia que delante de ella se murmurase; de todo sentia bien. Era humilde, y por la misma razon libre de traer competencias; discreta en su habla, y afable para sus compañeras; y como guardaba cuanto era en sí la honra de todas, todas la apreciaban y honraban á ella¹.

Queriendo castigar el apego que habia tenido á las vanidades mundanas, complaciase en dedicarse á los oficios mas humildes y bajos: «dábanme deleite todas las cosas de la religion, y es verdad que «andaba algunas veces barriendo, en horas que yo solia ocupar en mi

¹ Yepes. Vida de Santa Teresa.

«regalo y gala: y acordándoseme que estaba libre de aquello, me daba «un nuevo gozo, que yo me espantaba y no podia entender por donde «venia¹.» Pasado el año del noviciado hizo su solemne profesion, y poco despues comenzaron á atormentarla penosas enfermedades, hasta el punto de que no bastando los médicos de Avila para curarla, tuvo su padre que sacarla del monasterio (porque en él no se profesaba clausura) en compañía de una monja, digna amiga suya en virtudes llamada Juana Suarez.

Mas de un año estuvo fuera del monasterio siguiendo los deseos de su padre, que no perdonaba medio que pudiera conducirle al restablecimiento de la salud de su querida hija. El ejemplo de la santa y su consejo, á pesar del tristísimo estado en que su cuerpo se encontraba, sirvió para sacar á un sacerdote de la vida pecadora en que vivia sumido, y la violencia de sus padecimientos fueron tales, que estuvo cuatro dias sin sentido y como muerta, hasta el punto de abrirse la sepultura para recibirla en el monasterio de la Encarnacion, esperar las monjas el cuerpo para enterrarle y hacerse las honras en los monasterios de religiosos de la orden, fuera de Avila.

El amor de su padre, menos sujeto á engaño que los fallos de la ciencia, salvó la vida de Teresa, oponiéndose á que la dieran sepultura, contestando siempre con una prevision que casi nos atreveríamos á llamar profética: «Esta hija no es para enterrada.» Al fin la vida triunfó en aquella lucha con la muerte, y Teresa volvió en sí, aunque su cuerpo quedó de tal manera, que causa dolor leer la descripcion que de su triste estado hizo la misma santa. «Solo el Señor podia «saber los insoportables tormentos que padecia. La lengua hecha á «pedazos de mordida, la garganta de no haber pasado nada, y de la «gran flaqueza que me ahogaba, que aun agua no podia pasar. Todo «parecia estaba descoyuntada, y con grandísimo desatino de cabeza. «Toda encogida y hecha un ovillo; porque en esto paró el tormento de «aquellos dias, sin poderme menear, ni brazo, ni pié, ni mano, ni

¹ Historia de la Santa, escrita por ella misma.

«cabeza, mas que si estuviera muerta: de suerte que solo un dedo de «la mano derecha podia menear. Pues llegar á mí no habia como, «porque toda estaba tan lastimada que no lo podia sufrir.»

A pesar de tan triste situacion, apenas comenzaron á mitigarse sus dolores, pidió que la volviesen á su monasterio, y completamente paralítica, continuó tres años, siendo elocuente ejemplo de paciencia y de humildad cristiana.

Dios se apiadó al fin de sus padecimientos y premió la esperanza que en él tenia la futura santa, devolviéndole la salud y con ella el recuerdo de las pasadas tentaciones mundanas que solo sirvieron para hacer mas grande el completo triunfo de aquel espíritu superior, que acabó por abismarse completamente en el mar infinito del amor divino. Durante veinte años vivió entregada á la oracion y piadosas prácticas, probando el Señor su fe con nuevos trabajos. Celestial compensacion hallaba de ellos en las grandes mercedes y espirituales arrobamientos que Dios le concedia, con lo cual afirmábase mas cada vez su espíritu en los místicos placeres del ascetismo y la contemplacion. La sostuvieron en aquel camino de perfeccion el padre maestro Avila y Pedro Alcántara; y despues, volviendo de la vida interior á la monástica que la rodeaba, inspirada en santo ardor, acometió la reforma de su orden, deseosa de dar á sus hermanas el mas perfecto estado, con arreglo á la primera fundacion. Para esto, quiso comenzar fundando un monasterio, empresa en que le ayudó Doña Guiomar de Ulloa, si bien apenas se tuvo noticia de su intento, levantóse una contradiccion general, no solo de la gente menos instruida, mas tambien de hombres doctos y de buen consejo. Teresa sin embargo, persistente en su propósito, compró una casa para hacer el monasterio, que al fin logró ver, aunque con gran modestia y humildad, terminado, levantándose nuevos alborotos y persecuciones asi que lo vieron concluido. De todo triunfó la constancia y la fè de la mística pensadora, llevando adelante la reforma de su orden, asi para monasterios de frailes como para los de monjas, y dedicándose con ardor á fundar varias casas donde su espiritual esposo fuese glorificado y servido; fundaciones que fué

extendiendo por toda España, asi en Medina del Campo, como en Malagon, en Valladolid, en Toledo, en Pastrana y en Alba de Tormes.

Por este tiempo la santa escritora fué elegida priora del monasterio de la Encarnacion de Avila, fundando despues de ello otras casas religiosas en Segovia, en Veas y en Sevilla; y cuando trataba de establecer la de Caravaca, levantáronse contra ella nuevas contradicciones, que nunca la abandonaron en su agitada vida, pero que no le impidieron las nuevas fundaciones de Villanueva de la Jara, de Palencia, de Soria, de Granada y de Búrgos, sin que ni por un momento decayese su espíritu, á pesar de los inmensos sinsabores que sufrió, promovidos hasta por los mismos que parecian deber estar animados de iguales deseos que la Santa.

Habiendo encontrado en el amor divino la única satisfaccion á sus deseos, la única ventura, queria Santa Teresa que todos sus hermanos participasen de aquel supremo bien. Su celo por la religion la guiaba; su espiritual caridad la sostenia.

Empleada constantemente en estas piadosas ocupaciones, y en escribir las obras que tan justa fama le han granjeado en todo el orbe, pasó su vida Teresa de Jesús hasta llegar el año de 1582, en que sintió acercarse el momento de su muerte. «Venía la Santa Madre de Búrgos, dice el biógrafo citado¹, con gran deseo de llegar á su monasterio de Avila; más la obediencia de su perlado le atajó los pasos y le hizo torcer el camino á la Villa de Alba, donde estaba la duquesa Doña Maria Enriquez, que como amaba y estimaba tanto á la Santa, la mayor gloria que podia tener en la tierra, asi para el consuelo y remedio de sus trabajos, como para luz y guia de su vida (porque era una persona muy cristiana y de mucha virtud) era su presencia y su vista. Y asi habia pedido al padre fray Antonio de Jesús, que era entonces vicario provincial y perlado suyo, que se la tragese por Alba... Venía muy cansada y fatigada del camino, porque habia dos dias que con venir enferma y con calentura no se habia hallado que comiese sino eran unos higos, y otro dia unas berzas mal aderezadas.

¹ Yepes.